

RESEÑAS

ROCÍO DA RIVA Y JORDI VIDAL (EDS.)
DESCUBRIENDO EL ANTIGUO ORIENTE
PIONEROS Y ARQUEÓLOGOS DE MESOPOTAMIA Y EGIPTO
A FINALES DEL S. XIX Y PRINCIPIOS DEL S. XX
 Ediciones Bellaterra & Arqueología, Barcelona. 2015, 318 pp.

M. Hernán Amat Olazával

El presente volumen constituye una de las publicaciones más relevantes de la Editorial Bellaterra, Serie Arqueología, que nos entrega en el presente año 2015, edición hecha efectiva gracias al esmero que pusieron los editores Rocío Da Riva y Jordi Vidal, al publicar, en tiempo record, la mayoría de las contribuciones, acaso más relevantes ponencias presentadas en el *workshop* “*Descubriendo el Antiguo Oriente de Mesopotamia y Egipto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX*”. Evento realizado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, los días 25 y 26 de noviembre de 2013, organizados por dichos editores y financiado por el Premio ICREA Academia (Instituto Catalana de Recerca i Estudis Avancats).

Una breve y necesaria presentación de los editores, revelan la alta calidad académica y científica de ambos. La profesora y arqueóloga madrileña Rocío Da Riva, realizó estudios de doctorado en Alemania y Austria; ha sido docente en la Universidad de Würzburg e investigadora “Ramón y Cajal”, en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde actualmente es profesora agregada “Sierra Hunter”. En 2008 recibió el Premio ICREA Academia de excelencia en la Investigación. Es una destacada especialista en Asiriología, la Edad del Hierro en el Próximo Oriente y epigrafía de Babilonia en el I milenio a.C. Ha realizado investigaciones arqueológicas en el Líbano y en Jordania. Editora de

numerosas inscripciones y archivos cuneiformes. Autora de varios libros y artículos sobre Babilonia y reyes especialmente sobre Nabopolassar.

Del mismo modo, el coeditor catalán Jordi Vidal, ha desempeñado varios cargos, ha sido investigador en la Universidad de Barcelona y en la School of Oriental and African Studies de la London University (2007-2009). Actualmente es investigador “Ramón y Cajal” de la Universidad Autónoma de Barcelona. Especialista en culturas orientales. Autor de numerosos trabajos, entre los que destacan: *Las aldeas de Ugarit* (2005); *Diccionario biográfico del orientalismo antiguo en España* (2013); entre otros.

En la estructura de la importante obra que reseñamos, se ha tratado de conseguir unidad y coherencia en el estilo del volumen que conforman, sin sacrificar la originalidad de cada uno de las once contribuciones, dividido en dos amplios componentes II: *Egipto*: integrado por cuatro ponencias, y III *Oriente: que incluye siete ponencias*, precedidos de una medular introducción sobre el importante concepto de historiografía y el contenido de los debates. Como es obvio señalar, cada ponencia dedica y desarrolla, con amplitud, un tema específico dentro del amplio espectro que se ocupan sobre los temas de historiografía, en un marco cronológico de finales del siglo X-IX y principios del siglo XX a.C, como momentos sustanciales de la definición de las disciplinas llamadas Egiptología,

Arqueología del Antiguo Egipto y Arqueología de Mesopotamia. Los editores de la presente publicación aguardan el firme propósito que “esta obra pueda servir como de partida a posteriores investigaciones sobre la historiografía de Egipto u del Oriente Próximo en la antigüedad”.

Cabe enfatizar que, en la Introducción de la obra suscrita por Jesús Cortadella, se enfatiza con amplitud, los conceptos y amplios debates de la Historia y la Historiografía. Cortadella, al inicio de su contribución, empieza con una cita textual de la obra del historiador sirio Luciano de Samotracia, (contemporáneo de Marco Aurelio, siglo II a.C.), *Cómo debe escribirse la Historia: “No escribas con la mirada puesta sólo en el presente, para que te alaben y te honren los contemporáneos, aspira más bien a toda la eternidad y escribe pensando en las generaciones venideras...”*. Opinión con la que no está de acuerdo! Y, se pregunta: *¿Es la historiografía objetiva?* Y, concluye con un breve acápite sobre *La reflexión historiográfica*, su tema liminar, y afirma: “En definitiva, la historia de la historiografía no es ni historia literaria ni historia política, social o cultural. Es más bien todas a la vez, en razón de la unidad indiscernible de la Historia”. El lector de la presente reseña tiene la palabra, una vez que acuda al texto de Cortadella..

La ponencia 2, cuyo autor es Jordi Vidal (el coeditor de la obra que reseñamos) trata sobre *Reflexiones Historiográficas sobre el Orientalismo Antiguo* (pp.25-36). El autor destaca cómo el papel de la historiografía en el Orientalismo Antiguo tuvo marcada influencia ulterior, y, señala enfáticamente que, los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo, que abarcan amplios campos de las disciplinas como la arqueología, la historia del arte, la egiptología, y en especial la asiriología y sus derivados (hititología, ugaritología y numerología), Los autores coinciden en afirmar que a diferencias de los documentos o Estudios Bíblicos o de la Antigüedad Clásica, los estudios del Oriente Próximo cuentan con una gran cantidad de fuentes escritas (ingentes cantidades de tablillas cuneiformes) inéditas, depositados en museos, en tablillas recuperadas recientemente en excavacio-

nes recientes y también procedente en hallazgos clandestinos.

El Cap. II,- Sobre *Egipto*, se inicia con una ponencia de especial relevancia, su autor Roser Marsal, de la Universidad Autónoma de Barcelona, se ocupa sobre *Los primeros exploradores del Desierto Occidental Egipcio: Evidencias del Neolítico Sahariano* (pp. 39-67). Marsal, precisa que, desde hace apenas “dos décadas, la imbricación entre el Desierto Occidental Egipcio y el valle del Nilo parecía ilusoria”. Después de amplios estudios geográficos, ecológicos, paleoclimáticos del Desierto Líbico: el Paisaje Neolítico y el Paisaje Actual, establecen la búsqueda y los estudios del oasis perdido de Zerzura.. Investigaciones recientes en el Sahara, generan el surgimiento de nuevas perspectivas de investigación relativas la Neolítico sahariano y a la importancia del desierto en la Egiptología.

En otro importante aporte del libro que reseñamos es de Josep Cerveló, artículo titulado *La Década 1893-1903 y el nacimiento de la historiografía sobre los orígenes de Egipto* (pp. 69-102), quien distingue dos momentos en la historia de los descubrimientos arqueológicos relativos con el Egipto de los orígenes y de la construcción teórica referente a la formación de la civilización egipcia, tales dos momentos sustanciales: denomina primero, “fundacional” (1893-1903): Abarca las campañas napoleónicas en Egipto (1798-1801) y las grandes misiones franco-toscana (Champollion y Rosellini, 1809-1829) y prusiana (Lepsius, 1842-1845) al país del Nilo.. Luego, aparecen las relevantes figuras de Flinders Petrie (1855-1942), eminente egiptólogo; la de Jaques de Morgan (1857-1924), geólogo y arqueólogo francés que desarrolló una descollante labor con sus sensacionales trabajos que sustentaron la ciencia de la egiptología..

Una ponencia que reafirma la disciplina científica que constituye la Egiptología moderna es el artículo de Juan Carlos Moreno García, quien, en su ponencia “Un mito tenaz: el Egipto Antiguo o el Paraíso Perdido en la obra de los Egiptólogos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX” (pp.103-122), se interesa esencialmente sobre cómo la ciencia de la Egiptología se preocupa

recientemente a indagar sobre el tema del, largo proceso que condujo a su formación y consolidación como disciplina científica. De modo especial al período comprendido entre el siglo XIX y los años 1930, y sus ulteriores desarrollos y secuelas

En el siguiente aporte de Francisco Gracia Alonso, de la Universidad de Barcelona, tiene un amplio título, cuyo contenido constituye un balance de los prominentes aportes de: arqueólogos: “Mortimer Wheeler, Leonard Woolley y John Bryan Ward-Perkins: “De El.- Alamein a Túnez. La Protección del Patrimonio Arqueológico en el norte de África durante la Segunda Guerra Mundial” (pp. 123-158). Nos presenta cómo en la Segunda Guerra Mundial, el *Military Intelligence Research* (MIR), antecesor del *Special Operations Executive* (SOE), reclutaron un gran número de arqueólogos e historiadores con el objeto de que sirvieran en el teatro bélico de operaciones del mediterráneo, en especial en el mar Egeo y el norte de África, pues, se dice, “debido a sus amplios conocimientos del terreno y los contactos establecidos con los habitantes de cada región durante sus campañas de investigación de campo y el dominio de las lenguas locales que poseían”. Entre ellos se encontraban prominentes arqueólogos ingleses como John Pendlebury, especiales en la arqueología de Creta; quien precisamente será fusilado por los nazis en la batalla de Creta (1941); Nicholas Hammond, profesor en Cambridge y Bristol y experto en el imperio macedónico; David Hunt, arqueólogo australiano, combatió como miembro del SOE, también en Creta, donde había trabajado en varias temporadas: En el norte de África, fue reclutado el eminente arqueólogo inglés Mortimer Wheeler (conocido por sus grandes obras sobre teoría y métodos en Arqueología); John Bryan Ward Perkins, ayudante de Wheeler en el Museo de Londres; Max Mallowan, junto a Woolley, había excavado en Ur entre 1925-1931, y el propio Leonard Woolley, asesor entre 1941-1943), entre muchos otros. En páginas siguientes García Alondo dedica extensas páginas a la labor desplegada por Wheeler y Ward Parkins en la labor de protección del Patrimonio en el norte de África.

El Acápite III. Abarca el *Oriente*, y, en siete contribuciones, cubre la mitad del volumen que reseñamos. Jesús Gonzáles Urquijo / Juan. J. Ibáñez, tratan sobre la obra del infatigable arqueólogo y sacerdote de Santander (España): “*Joaquín González Echegaray, el Khiamiense y los orígenes del Neolítico en Próximo Oriente*” (pp.161-179). El doctor González Echegaray realizó excavaciones en Khiam (Jerusalén) en la década de los 60’, cuya estratigrafía abarca desde el Auriñaciense hasta el Neolítico precerámico (los restos líticos recuperados alcanzan más de 170.000, 60.000 de los pertenecen a Paleolítico. También fue el primer arqueólogo español en emprender excavaciones en Próximo Oriente, en el yacimiento de Magaret Dalal (Jordania). Analiza la vida de los natufienses. Presenta el Khiamiense (1966) como exponente máximo de los orígenes del Neolítico en el Próximo Oriente. En suma, discute los modelos de neolitización plasmando netamente su percepción del tema, y analiza las distintas hipótesis planteadas por Gordon Childe, Robert J. Braidwood, Lewis Binford y Kent Flannery y concluye haciendo notar “su desacuerdo con el carácter “físico”, medioambiental, que actúa de centro en todas ellas”. Y enfatiza: “la neolitización no es la simple consecuencia de la acción de factores ambientales sino el resultado de un proceso cultural de la Humanidad... cuando se ha dado una maduración histórica”; al respecto véase su libro *Orígenes del Neolítico sirio-palestino, Bilbao* (1978).

Nuestro coeditor, Jordi Vidal, presenta un detallado análisis titulado *El descubrimiento arqueológico de la Antigua Ugarit. Análisis de un relato eurocéntrico*” (pp. 197-213). Nos muestra con singular erudición que el yacimiento de Ras Shamra, que se corresponde con la espléndida ciudad de Ugarit, es sin duda alguna una de las grandes joyas de la arqueología siria, gracias a las ingentes cantidades y alta calidad de los hallazgos realizados. Es admirable que los trabajos arqueológicos en la antigua ciudad de Ras Shamra, se documentan detalladamente la cultura sirio-cananea de la Edad del Bronce, desde 1919 hasta la actualidad (2015), cerca de un siglo de investigaciones. Se conoce a través de textos

el Bronce Final, ca. 1600-1200 a.C.). El reino de Ugarit estuvo dominado por Egipto y el Imperio hitita, quienes marcaron los ritmos geopolíticos de la época, según afirma Liverani.

La contribución siguiente pertenece a Juan Luis Montero Fenollós, de la Universidad de Coruña: “*André Parrot y el Renacimiento de Mari en el Valle del Medio Eufrates sirio*”, quien nos presenta un detallado análisis desde que el arqueólogo francés André Perrot, descubre en 1934, hasta el presente. La ciudad real de Mari en la región del Medio Eufrates. Importante centro urbano que fue motivo de decenas de campañas arqueológicas: 1934-2010), a lo largo de estos años se realizaron investigaciones históricas y filológicas. Montero señala que la ciudad de Mari “se ha revelado como una fuente inagotable para el conocimiento de los más diversos aspectos de la vida urbana en la cuenca sirio-mesopotámica entre el III y el II milenio a.C.”. Han transcurrido más de ocho décadas desde el sensacional descubrimiento de Mari por Perrot y los trabajos de campo sucesivos que, lamentablemente, se han visto interrumpidos por el sangriento conflicto político y armado que provoca un terrible drama humano que asola o devasta Siria desde marzo de 2011. Este drama asolador viene siendo aprovechado por los traficantes de antigüedades que expolían el patrimonio cultural y, Mari no ha quedado al margen estos pavorosos saqueos y destrucciones. Es sumamente aleccionador y, a la vez, conmovedor, el acápito final: *Mari 80 años después del descubrimiento de Perrot (1934-1914)*. Perrot falleció en 1980. Antes de su muerte fundó una Asociación para la protección de la ciudad de Mari, y será reconocido como el gran descubridor del templo de la diosa Ishtar en Mari del gran palacio real de Zimri-Lim y de sus archivos con más de 15.000 tablillas cuneiformes, destruidas por Hamurabí de Babilonia en 1760 a.C.

María Eugenia Aubet, de la Universitat Pompeu Fabra, aborda la obra del prestigioso estudioso del mundo científico y literario del Segundo Imperio y principios de la IIIª República francesa: “*Ernest Renan (1825-1892)*”, (pp. 231-245). El autor trata una breve reseña biográfica y el contexto de la

época en que vivió este famoso intelectual francés, experto en la lengua hebrea.: El advenimiento del Segundo Imperio y el reinado de Napoleón II (1852-1871). Presenta una detallada información sobre la “Misión en Fenicia (1860-1861), realizada por Renán, quien conocía y leía bien el fenicio. Nos informa que Renán dominaba a la perfección dos textos clásicos relativos a la historia y a la topografía de las ciudades fenicias. Renán, en su magna obra *Mission de Phénicie* (1864), describe numerosos monumentos arqueológicos: el santuario de Amrit, su mausoleo, los hipogeos de Sidón y un detallado mapa de la ciudad de Tiro.

Rocío Da Riva, la editora de la obra que presentamos como primicia de 2015, se ocupa sobre “*Robert Koldewey y las excavaciones de Babilonia*” (pp. 247-276). Da Riva inicia su ponencia señalando que el arquitecto alemán, “Robert Koldewey (1855-1925) ha pasado a la historia como uno de los mejores arqueólogos de todos los tiempos. Sus trabajos en Babilonia lo convirtieron en un referente para los arqueólogos de Mesopotamia”, y agrega: “Koldewey tiene el mérito de haber convertido el mito de Babilonia en una realidad, sacando a la luz decenas de estructuras arquitectónicas y miles de objetos, reconstruyendo la ciudad y permitiendo que, al menos una parte de ella, perdurara en las... salas del Vorderasiatisches Museum de Berlín” (sic). Inicia su admiración por Koldewey, quien hablaba bien el árabe, con una reseña de los años de su formación como arquitecto en Hamburgo y su afán de explorador, y precisa que a los cuarenta y tres años recibió el encargo de dirigir las excavaciones en Babilonia. Sus descubrimientos fueron realmente sensacionales, impactó profundamente al mundo europeo y americano. Los diarios y revistas de todo el mundo publicaban: “Un sabio alemán, el Dr. Roberto Koldewey ha hecho notables descubrimientos arqueológicos en el sitio que ocupó la célebre ciudad de Babilonia, exhumando el palacio los cimientos del palacio que empezó a construir Nabupolassar, terminó Nabucodonosor y fue habitado por Ciro”.

Finalmente, con la contribución de Carles Buenacasa, de la Universidad de Barcelona, con

la ponencia *El Redescubrimiento de Petra y de los nabateos por los occidentales*” (pp. 277-501). Impresionante monumento pétreo declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO y, gran parte de sus estatuas destruidas por los talibanes, cierra, con señalado éxito, el contenido de esta enjundiosa obra sobre los momentos

de definición de las disciplinas de la Arqueología del Antiguo Egipto, de la propia Egiptología y de la Arqueología de Mesopotamia, que pretende lograr unidad y coherencia en la estructura del volumen que reseñamos, especialmente destinado a los alumnos que estudian la arqueología de Egipto y del Próximo Oriente.